puedan darse cuerpos más preciosos que estos, cada uno de los cuales pertenece á un género aparte. Necesito emplear todo el esmero posible, para constituir armónicamente estos cuatro géneros de cuerpos tan excelentes por su belleza, á fin de demostraros que he comprendido bien su naturaleza.

De los dos triángulos, de que os he hablado, el isósceles no puede tener más que una sola forma (1); el triángulo prolongado (2) puede admitir un número infinito (3). Esta es la razon porque, entre esta multitud de triángulos, debemos escoger el más bello, si queremos comenzar de una manera conveniente. Si alguno nos puede mostrar uno más bello que el que hemos preferido, nos someteremos á su opinion y le miraremos como un amigo y no como un enemigo. Declaramos, pues, que entre todos estos triángulos (4) hay uno más bello, que los supera á todos, y es aquel de que se compone el triángulo equilátero, el tercero (5). El por qué seria largo de contar. Pero el que nos demostrase que estamos en un error, recibiria de nosotros una favorable acogida. Quede, pues, sentado, que los triángulos, de que están formados el fuego y los otros cuerpos (elementales), son el isósceles, y aquel en el que el cuadrado del lado mayor es triple del cuadrado del pequeño.

---

dicho Platon al principio: que dos cuerpos sólidos no se pueden unir, sino por dos medios términos.

(1) Es decir, que todos los triángulos rectángulos isósceles son semejantes entre sí.

(2) Es decir, escaleno.

(3) Mediante el cambio de las proporciones de sus ángulos agudos y de sus lados.

(4) Prolongados ó escalenos.

(5) Es decir, aquel, que, repetido dos veces ó añadido á sí mismo, forma un tercer triángulo, que es equilátero. La fórmula de Platon es un poco enigmática. Muy mal comprendida por M. Cousin, ha sido perfectamente interpretada por M. Martin en su nota LXVI sobre la *geometría corpuscular*.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

Es llegado el momento de aclarar lo que aún no hemos expuesto sino de una manera oscura. Nos habia parecido que las cuatro especies de cuerpos (elementales) nacian los unos de los otros; pero esta es una ilusion. En efecto, estas cuatro especies nacen justamente de los triángulos que hemos mencionado; pero tres son formadas de uno mismo, á saber: del que tiene los lados desiguales; y sólo la cuarta procede del isósceles. Por consiguiente, no es posible que los cuatro cuerpos, al disolverse, nazcan los unos de los otros, mediante la reunion de un gran número de pequeños triángulos en un menor número de otros más grandes y recíprocamente. Esto sólo puede tener lugar respecto de tres de ellos. En efecto; estando formados estos tres cuerpos de un mismo triángulo, nada impide que de la disolucion de amalgamas más grandes, nazca un mayor número de pequeñas amalgamas, compuestas de los mismos elementos, y presentando la misma configuracion. Por el contrario, cuando la disolucion tiene lugar en cuerpos compuestos de un gran número de pequeños triángulos, se forma un número único, y toda la masa se reune en otro género más grande. Baste lo dicho sobre la trasformacion de unos géneros en otros.

Para seguir nuestro discurso, debemos explicar ahora cómo se forma cada género, y con el concurso de qué números. Comencemos por el primero, cuya composicion es la más simple. Tiene por elemento el triángulo, cuya hipotenusa es doble del lado menor. Unid dos de estos triángulos, siguiendo la diagonal; haced tres veces esta operacion, de manera que todas las diagonales y todos los lados menores concurran en un mismo punto, que les sirva de centro comun, y tendreis un triángulo equilátero, compuesto de seis triángulos particulares. Cuatro de estos triángulos equiláteros, mediante la reunion de tres ángulos planos, forman un ángulo sólido, cuya magnitud supera á la del ángulo plano más obtuso; y cuatro de estos

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

nuevos ángulos componen juntos la primera especie de sólido, que divide en partes iguales y semejantes la esfera en que está inscrito (1). El segundo sólido se compone de los mismos triángulos reunidos en ocho triángulos equiláteros y formando un ángulo sólido de cuatro ángulos planos; y seis de estos ángulos constituyen este segundo cuerpo (2). El tercer sólido se forma de ciento veinte triángulos elementales de doce ángulos sólidos, rodeados cada uno de cinco triángulos equiláteros, con veinte triángulos equiláteros por bases (3). Este elemento (4) no debe producir otros sólidos. En cuanto al triángulo isósceles, á él corresponde engendrar la cuarta especie de cuerpos. Reunidos cuatro triángulos isósceles, poniendo en el centro los cuatro ángulos rectos, de manera que compusieran un tetrágono equilátero, seis tetrágonos dieron ocho ángulos sólidos, estando formado cada ángulo sólido de tres ángulos planos, y de esta amalgama resultó el cubo, que tiene por base seis tetrágonos regulares (5). Restaba una quinta combinacion, y Dios se sirvió de ella para trazar el plan del universo (6).

---

(1) Esta primera especie de sólido es el tetraedro regular ó pirámide de base triangular equilátera. Puesto que este sólido comprende cuatro triángulos equiláteros, que comprenden á su vez seis triángulos elementales escalenos, es claro que se compone de veinticuatro triángulos elementales escalenos.

(2) Este segundo sólido es el octaedro regular. Se compone de cuarenta y ocho triángulos elementales escalenos.

(3) Este tercer sólido es el icosaedro regular. Se compone, como dice Platon, de ciento veinte triángulos elementales escalenos.

(4) El triángulo escaleno.

(5) Este cuarto sólido, nombrado por Platon mismo, es el cubo. Se compone de veinticuatro triángulos elementales isósceles.

(6) Esta quinta combinacion, este quinto sólido, es el dodecaedro regular. Si no es esférico y el mundo lo es, es preciso tener en cuenta que Platon no llega á decir que Dios haya dado exactamente la forma de este poliedro al universo.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

¿Existe un número infinito de mundos ó solamente un número limitado? El que reflexione atentamente sobre lo que precede, comprenderá que no se puede sostener la existencia de un número infinito, sin que esto arguya desconocimiento de cosas que nadie puede ignorar. ¿Pero no hay más que un mundo, ó es preciso admitir que hay cinco? Es esta una cuestion difícil de resolver. A nosotros nos parece que la opinion de un mundo único es la más probable; pero otros, mirando la cuestion bajo un punto de vista diferente, podrian muy bien pensar de otra manera.

Pero demos treguas á estas indagaciones, y asignemos cada una de las figuras de que acabamos de hablar, al fuego, á la tierra, al agua y al aire.

Demos á la tierra la figura cúbica. La tierra es, en efecto, el más noble de los cuatro cuerpos (elementales) y el más capaz de recibir una forma determinada; y estas cualidades suponen en el cuerpo que las tiene, las bases más firmes. Ahora bien, entre los triángulos, que desde el principio distinguimos, los que tienen los lados iguales tienen una base naturalmente más firme que los que los tienen desiguales; y de las dos figuras planas que ellos forman, el tetrágono equilátero es una base más estable que el triángulo equilátero; porque así en sus partes como en su totalidad, está más sólidamente constituido. No nos separamos, pues, de lo probable al atribuir esta forma á la tierra. No es ménos probable que debe atribuirse la forma ménos móvil al agua, la más móvil al fuego, y la que es un término medio al aire; el cuerpo más sutil al fuego, el más grueso al agua, y el que ocupa un lugar intermedio al aire. En la misma forma debe referirse el cuerpo más agudo al fuego; el que sigue á éste, al aire; y el tercero, al agua. De todos estos cuerpos (1) el que

(1) Los cuerpos elementales, menos la tierra, á la que el autor acaba de asignar la fórma cúbica, y que está ahora fuera de cuestion.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

tiene las bases más pequeñas es necesariamente más móvil y más delicado, porque es igualmente más agudo en todos sentidos y más ligero que todos los demás, como formado de los mismos elementos, pero en mucho menor número. El que tiene ménos bases, despues del precedente, ocupa el segundo rango bajo todas estas relaciones; y el que está en tercer lugar, segun las bases, está igualmente en tercer lugar con respecto á las cualidades. Digamos, pues, conforme á lo que dictan la recta razon y la probabilidad, que el sólido, que tiene la forma de una pirámide, es el elemento y el gérmen del fuego; que el segundo, cuya formacion hemos expuesto (1), es el del aire; y el tercero (2) el del agua. Es preciso concebir todos estos elementos de tal modo pequeños, que, tomados uno á uno en cada género, escapen á la vista por su pequeñez, y no se hagan visibles, sino á condicion de reunirse en gran número y de formar masas. En cuanto á sus relaciones, sus números, sus movimientos y sus demás propiedades, Dios, por todos los medios á que se prestó la necesidad, convencida por la inteligencia, arregló y ordenó todas estas cosas con una perfecta exactitud, haciendo que reinaran por todas partes la proporcion y la armonía.

Si nos referimos á lo que se ha dicho ántes, con relacion á los cuatro géneros de cuerpos, hé aquí lo que nos parecerá más problable. La tierra puesta en contacto con el fuego y dividida por sus agudas puntas, erraba acá y allá en estado de disolucion, sea en el fuego mismo, sea en el aire, sea en el agua, hasta que, llegando á encontrarse sus partes en algun punto, se reunieron de nuevo y volvieron á ser otra vez tierra, porque jamás podrian trasformarse en otro género (3). Otra cosa sucede con

(1) El octaedro regular.
(2) El icosaedro regular.
(3) Porque la tierra tiene por elemento generador el trián-

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

el agua: dividida por el fuego y áun por el aire, puede, recomponiéndose, convertirse en un cuerpo de fuego ó en dos cuerpos de aire. Si el aire está en disolucion, de los fragmentos de una sola de sus partes pueden nacer dos cuerpos de fuego. Recíprocamente, si se encierra fuego en el aire, en el agua ó en la tierra, en pequeña cantidad relativamente á la masa ambiente, y es arrastrado por el movimiento de esta masa, vencido á pesar de su resistencia y hecho trizas, entónces dos cuerpos de fuego pueden reunirse y componer una sola parte de aire. Si resulta vencido, roto y disuelto el aire, entónces se necesitan dos cuerpos y medio de aire para producir una sola parte de agua. Pero consideremos aún estas cosas de otra manera.

Cuando uno de los otros tres géneros, envuelto en el fuego, es cortado por el filo agudo de sus ángulos sólidos y de sus ángulos planos, apenas ha tomado, al descomponerse, la naturaleza del fuego, cuando cesa de estar dividido; porque en cada género, semejante é idéntico á sí mismo, ningun individuo puede modificar á otro individuo semejante é idéntico á él mismo, ni ser modificado por él. Pero siempre que un género se mezcla con otro, y siendo más débil lucha con otro más fuerte, está en una incesante disolucion. En igual forma, cuando cuerpos más pequeños y en pequeño número se encuentran envueltos en cuerpos más grandes y en gran número, y son despedazados y extinguidos en su seno, basta que tomen la forma de los vencedores, para que cesen inmediatamente de ser destruidos y despedazados; y así es como se forma el aire del fuego, y el agua del aire. Pero, en general, cuando un género está en lucha con otro, la disolucion no se detiene sino cuando, enteramente pulverizados y

gulo isósceles; miéntras que los otros tres géneros proceden del triángulo escaleno; de donde resulta, que estos tres géneros, convertibles entre sí, no lo son respecto de la tierra.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

divididos, se refugian en cuerpos de la misma naturaleza que ellos; ó cuando los vencidos han formado, reuniéndose, un cuerpo semejante al vencedor, del cual ya no se separan (1).

Otro efecto de estas modificaciones es, que todas las cosas mudan de lugar. Porque, por lo pronto, los corpúsculos de cada género se separan de los de los otros géneros, y van á reunirse al lugar que les es propio, bajo la influencia del movimiento de la sustancia que los con-

---

(1) Hé aquí cómo M. Martin explica este oscuro pasaje; nota LXXIV.

Platon supone, que los corpúsculos de una de las cuatro especies no pueden experimentar ninguna alteracion por parte de los corpúsculos semejantes á ellos, y que la accion de los corpúsculos diferentes tiende á asimilar los más débiles á los más fuertes. Esta asimilacion consta de tres operaciones, á saber: primera, de la separacion de los corpúsculos reunidos en masa para formar una de las cuatro especies de cuerpos, διάλυσις; segunda, de la division de cada corpúsculo en sus elementos constitutivos, τμῆσις διάλυσις κατὰ τὸ στοιχεῖον; tercera, de la reunion de estos elementos, formando nuevos corpúsculos semejantes á los vencedores. Cuando la tierra aparece vencida, puede sufrir temporalmente las dos primeras operaciones, pero nunca la tercera. En esta lucha los cuerpos más pequeños tienen una ventaja, por lo ménos, para la segunda operacion, puesto que son los más puntiagudos. Cuando las pirámides de fuego ceden á la superioridad numérica de los otros poliedros que las dividen y las trasforman en poliedros, más obtusos, Platon dice, que se *extinguen*. Por extension dice tambien, que el aire se *extingue*, cuando sus elementos sirven para formar el agua. En igual forma, el agua puesta al fuego se hace aire, y el aire puesto al fuego se hace fuego. Cuando se completa la asimilacion, la lucha cesa. Pero cuando dos especies de cuerpos combaten con fuerzas iguales poco más ó ménos, entónces su esfuerzo recíproco se limita á la primera operacion, es decir, á la separacion de los corpúsculos (διαλυθέντα), que se desprenden de la pelea para ir á reunirse en dos campos separados: la lucha cesa cuando se ha verificado esta separacion, ó bien cuando resulta vencido (νικηθέντα) uno de los dos partidos, y se ve obligado á asimilarse al vencedor.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

tiene en su seno; y en seguida, cuando los corpúsculos de un género cesan de parecérsele, por hacerse semejantes á otro género, se ven arrastrados á causa de la sacudida que han recibido, hácia el lugar ocupado por aquellos, con los cuales se han hecho semejantes.

Hé aquí de qué causas proceden los cuerpos simples y primitivos. En cuanto á las especies diversas, que se han formado en cada uno de estos géneros, tienen su razon de ser en la naturaleza de los dos elementos constitutivos de las cosas (1). Como cada uno de estos triángulos no tenia siempre la misma magnitud, engendraron, desde el principio, cuerpos tan pronto más pequeños como más grandes, y cuyas variedades no son ménos numerosas que las especies contenidas en los cuatros géneros. Despues de lo cual, estas variedades, combinándose entre sí en cada género y con las de los otros géneros, han dado orígen á una diversidad infinita. El que no se consagre á observar estos fenómenos, no será capaz de decir nada problable acerca de la naturaleza.

¿Qué es el movimiento y qué el reposo? ¿Cómo y por qué medios se han producido? Si no discutiéramos ahora este punto, nos veriamos en graves dificultades despues. Aunque ligeramente, ya lo hemos tocado, pero conviene insistir en él. Donde reina la uniformidad, no puede haber movimiento. En efecto, que haya una cosa movida sin un motor, ó un motor sin una cosa movida, esto es muy difícil ó más bien imposible. Luego sin estas dos condiciones no puede haber movimiento; y ellas excluyen la uniformidad. Se sigue de aquí, que es preciso referir el reposo á la uniformidad, y á la diversidad el movimiento. La diversidad tiene su causa en la desigualdad, y ya hemos expuesto el orígen de la desigualdad (2). Pero,

(1) A saber, de los dos triángulos isósceles y escaleno.

(2) Se refiere á la discusion del principio de este diálogo sobre

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

¿de dónde procede que los cuerpos, despues de haberse separado por géneros, no cesan de moverse y de trasladarse de un punto á otro? Esto no lo hemos explicado; y hé aquí lo que tenemos que decir.

El contorno del universo, envolviendo todos los géneros de séres, y tendiendo, por la naturaleza de su forma esférica, á concentrarse en sí mismo, estrecha todos los cuerpos, y no permite que quede lugar alguno vacío. Por esto el fuego está principalmente derramado por todo el espacio; despues el aire, porque es el que ocupa el segundo lugar por su tenuidad; y así de los demás géneros. Porque las cosas compuestas de partes grandes, dejan tambien los mayores vacíos, y las más pequeñas, los más pequeños, al ordenarse y colocarse. El movimiento de condensacion lleva las cosas pequeñas á los intervalos de las grandes. Las pequeñas se encuentran de esta manera colocadas al lado de las grandes; las pequeñas se desvian de las grandes; las grandes comprimen las pequeñas; y subiendo y bajando todas, se trasladan al punto que las conviene. Mudando de dimensiones, es indispensable que muden de posicion en el espacio. Por estos medios una diversidad, que sin cesar se renueva, produce un movimiento, que se repite y se repetirá sin cesar tambien.

Es preciso pensar además, que se han formado muchas especies de fuego: la llama; luego lo que, saliendo de la llama y no quemándose, proporciona la luz á los ojos; y en fin, lo que, una vez extinguida la llama, subsiste en los cuerpos inflamados (1). Asimismo hay en el aire una parte muy pura que se llama éter, otra muy densa que se llama nube y niebla, y otras que no tienen nombre y que

---

la naturaleza de lo mismo y de lo otro, y consiguientemente sobre la causa de la diversidad.

(1) Lo que queda en los cuerpos inflamados, despues que se ha extinguido la luz, es el calor. El fuego comprende, segun Platon, primero, la llama; segundo, la luz; tercero, el calor.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

resultan de la desigualdad de los triángulos. A su vez, el agua se divide por lo pronto en dos especies, una líquida y otra fusible. La especie líquida, que se compone de partes de agua muy pequeñas y desiguales, se mueve fácilmente y fácilmente se deja mover, gracias á la diversidad de sus elementos y á la naturaleza de su forma. La especie fusible, que se compone de partes grandes é iguales, es más estable y pesada, gracias á la uniformidad de sus elementos; pero cuando el fuego la penetra y la disuelve, cuando destruye su uniformidad, se presta mejor al movimiento; y adquirido éste, es arrastrada por el aire que la rodea, y precipitada sobre la tierra. Se designa entónces la division de sus partes, diciendo, que primero se derrite, y luego se desprende sobre la tierra; dos palabras, que expresan este cambio. Y luego, como el fuego contenido en el agua fusible se escapa y no puede evaporarse en el vacío, comprime al aire que le rodea, el cual lleva el agua, aún fluida, á los puntos que ocupaba el fuego, y él mismo se une con ella. El agua comprimida de esta manera, recobrando su uniformidad mediante la retirada del fuego, que le habia ocasionado la desigualdad, vuelve sobre sí misma y recobra su naturaleza. Este desprendimiento del fuego se ha llamado enfriamiento, y congelacion la condensacion que es su resultado. De todas las aguas que hemos llamado fusibles, la que tiene partes más ténues y más iguales, que es la más densa, género único, cuyo color es un amarillo brillante y el más precioso de los bienes, es el oro, que se ha formado filtrándose á través de la piedra. El nudo del oro (1), cuando se ha hecho muy duro y negro á causa de su densidad, es llamado *adamas* (2). Otro cuerpo, cercano al oro por la pequeñez de

(1) Es decir, en términos metalúrgicos, la parte más dura del metal.

(2) M. Martin, nota LXXXIII, prueba que la palabra ἀδαμάς

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

las partes, pero que tiene muchas especies, cuya densidad es superior á la del oro, que encierra una escasa liga de tierra muy ligera, siendo por esto más duro que el oro y al mismo tiempo más ligero, gracias á los poros que tiene su masa, es una de estas aguas brillantes y condensadas, que se llama bronce. Cuando la porcion de tierra que contiene es separada por la accion del tiempo, ella se muestra á la vista, y se la da el nombre de orin. No tendriamos mayor dificultad en explicar, tomando por regla la verosimilitud, otros fenómenos análogos; y si alguno para distraerse, despreciando el estudio de los séres eternos, quiere é intenta formarse ideas probables sobre la generacion, proporcionándose así un placer sin remordimientos, se procurará un entretenimiento sabio y moderado. Prosigamos, pues, nuestras indagaciones, y lo mismo á las cuestiones que siguen que á las que han precedido, procuremos dar respuestas probables.

El agua mezclada con el fuego, que se llama líquido á causa del movimiento que la hace derramarse y rodar sobre la tierra, y blanda á causa de sus bases, que, ménos estables que las de la tierra, ceden fácilmente, si se encuentra separada del fuego y del aire y aislada, se hace más uniforme, se contrae por el desprendimiento de estos dos cuerpos y se condensa; y entónces se trasforma en granizo si la operacion tiene lugar por encima de la tierra, y en hielo si se verifica en la tierra. Si las partes son más pequeñas y están medio coaguladas, dan orígen, por encima de la tierra, á la nieve; y en la tierra, mezcladas con el rocío, á lo que se llama escarcha. La mayor parte de las especies de aguas tienen su orígen en las plantas de la tierra que las destilan, y se las llama general-

no significa ni el diamante, como traduce M. Cousin, ni el acero, ni el bronce, pero no dice qué significa; porque no rechaza ni adopta la conjetura de Schneider que supone que es una mezcla de oro y cobre.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

mente jugos. Estos jugos, diversificados al infinito á causa de sus combinaciones, forman una multitud de especies innumerables; pero hay cuatro que contienen fuego, y que por ser más notables han recibido nombres particulares. Una, que calienta al alma al mismo tiempo que al cuerpo, es el vino; otra, que es sólida y divide el fuego visual y á causa de esto parece lustrosa, brillante y vistosa, es la especie oleosa, á la que corresponden la goma, el jugo de ricino y el aceite mismo, y todos los demás jugos dotados de propiedades análogas; el que mezclándose á las especies alimenticias tiene la virtud de hacerlas más agradables al paladar, recibe frecuentemente el nombre de miel; en fin, el que disuelve la carne y que bajo el influjo del calor se hace espumoso, es distinto de todos los demás jugos y se le ha llamado opio.

Pasemos á las especies de la tierra. Ved cómo la tierra, purificada por el agua, da orígen á los cuerpos pétreos. Cuando el agua, mezclada con la tierra, está dividida en porciones, en el seno mismo de la mezcla se trasforma en aire; hecha aire, asciende al lugar que le es propio; no existiendo el vacío, este aire comprime el aire vecino; éste, en virtud de su pesantez, oprime fuertemente la masa de la tierra, en cuyo derredor está repartida y la precisa á llenar los lugares dejados libres por el aire nuevamente formado. Comprimida así por el aire, sin que por esto esté completamente privada de agua (1), la tierra se trasforma en piedra: bella, si es trasparente con partes iguales y uniformes (2); fea, en caso contrario. Toda la humedad se evapora bajo la accion del fuego, y la tierra se condensa en un cuerpo más seco que la tierra, y aparece lo que llamamos teja. Sucede algunas veces, que, sin perder su humedad, la tierra es derretida por el

(1) De otra manera no formaria una piedra, sino una teja, como se verá en la frase siguiente.

(2) La piedra preciosa.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

fuego; entónces, enfriándose, produce una piedra de color negro (1). O bien cuando, evaporándose la mayor parte del agua, la tierra se reduce á partes muy ténues y saladas, nace entónces un cuerpo medio sólido y susceptible de disolverse de nuevo en el agua, que es, de una parte, el nitro, bueno para quitar las manchas de aceite y tierra; y de otra, la sal que se une tan bien á los alimentos, para hacerles agradables al gusto; y que, segun los términos de la ley, es una ofrenda estimada por los dioses.

En cuanto á los cuerpos compuestos de tierra y agua, que insolubles en el agua no pueden ser disueltos sino por el fuego, hé aquí cómo se coagulan. Ni el fuego ni el aire pueden disolver un volúmen de tierra. En efecto, siendo más delgados que los intervalos de sus partes, pasan al través de sus anchos poros sin violencia y no causan ninguna descomposicion, ninguna disolucion. Por el contrario, siendo las partes del agua más grandes, se abren paso violentamente, y por consiguiente disuelven y funden la tierra. Así cuando la tierra no está condensada fuertemente, sólo el agua puede disolverla; el fuego sólo tiene este poder, cuando está compacta, porque es el único que puede penetrar en ella. El agua sólo puede ser disuelta por el fuego, si sus partes están fuertemente unidas; puede serlo por el fuego y por el aire á la vez, si lo están débilmente, introduciéndose éste en los intervalos, y aquel entre los triángulos que la constituyen. Si el aire está fuertemente condensado, nada puede disolverle, como no sea dividiendo sus elementos (2); no condensado, sólo es soluble mediante el fuego (3). Por lo tanto,

(1) Probablemente la piedra de lava; quizá el basalto.

(2) Es decir, los triángulos de que se componen.

(3) En esta revista de los cuatro cuerpos elementales para preparar la explicacion prometida, Platon omite el fuego, sin duda porque no puede ser disuelto por ningun otro cuerpo, y si sólo trasformado, es decir, extinguido.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

en los cuerpos compuestos de tierra y agua, como ocupan el agua los intervalos de la tierra, áun la comprimida con fuerza, las partes de agua, que llegan de fuera, no encuentran abertura y se deslizan alrededor de la masa entera sin poder fundirla; por el contrario, las partes de fuego se introducen en los intervalos del agua, obran sobre ella, como el agua sobre la tierra y el mismo fuego sobre el aire, y sólo ellas tienen la virtud de fundir el cuerpo compuesto y de hacerle de naturaleza líquida. Entre estos cuerpos compuestos, unos contienen ménos agua que tierra, como el vidrio y todas las piedras que se llaman fusibles; otros contienen más, como la cera y todas las sustancias aromáticas.

Las especies diversas, que nacen de las figuras (matemáticas), de sus mezclas, de sus trasformaciones, acaban de ser explicadas; qué impresiones producen sobre nosotros y por qué: hé aquí lo que conviene que expliquemos ahora. La primera condicion es que los cuerpos, de que se habla, tengan la propiedad de ser sentidos. En cuanto á la carne y á la formacion de ésta; en cuanto á la parte mortal del alma (1), nada hemos dicho aún. Pero no es posible hablar de ello, de una manera conveniente, sin tratar de las impresiones acompañadas de sensacion y recíprocamente. Sin embargo, no pueden abrazarse estos dos objetos á la vez. Es preciso exponer el uno primero, y volver en seguida al que haya sido aplazado.

A fin de estudiar las impresiones en el mismo órden que los géneros de los cuerpos que las producen, comencemos por los que se refieren al cuerpo (en su totalidad) y al alma (2).

---

(1) Otras condiciones de las impresiones que serán desenvueltas más adelante. La primera acaba de ser estudiada en las páginas que preceden.

(2) Se trata, en efecto, de las impresiones que se refieren al cuerpo y al alma, como lo ha visto bien M. Martin; es decir, im-

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

Por lo pronto, ¿por qué decimos que el fuego es caliente? Esto es lo que hay precision de examinar, indagando qué clase de separacion y de division opera en nuestro cuerpo. Porque casi todos sentimos que la impresion del fuego es la de un cuerpo acerado. Debemos, pues, considerar que son tales la delicadeza de sus espinas y de sus puntas y la rapidez de su movimiento, que, fuerte y afilado, corta cuanto encuentra. Nos es preciso recordar su forma y su orígen, á fin de concebir, que su naturaleza, haciéndole más propio que cualquiera otro objeto, para dividir en porciones los cuerpos, da perfectamente razon de la impresion del calor, y del nombre con que le distinguimos (1).

La impresion contraria es fácil de comprender, y sin embargo, es preciso hablar de ella. Nuestro cuerpo está rodeado de líquidos; los que de ellos tienen partes muy

---

presiones seguidas de sensacion; pero Platon nos parece decir aún algo más. En nuestra opinion, anuncia que va á comenzar por explicar las impresiones comunes á *todo el cuerpo* y al alma; á saber: las impresiones del tacto, las que nuestros fisiólogos designan con el nombre de sensibilidad *general*. En efecto; más adelante, hablando de las mismas impresiones, no dice sólo el cuerpo, sino *todo el cuerpo*, ὅλον τό σῶμα, y *el cuerpo todo entero*, τοῦ σώματος παντός. En seguida, es de las impresiones del tacto, cuyo órgano es el cuerpo entero, de las que habla en todos estos pasajes, en que se trata de lo caliente y de lo frio, de lo duro y de lo blando, de lo pesado y de lo ligero, etc. En fin, no podia decir, que comenzaria por las impresiones de los cinco sentidos, puesto que no se ocupa de otras impresiones. Por el contrario, comienza por el tacto que se ejercita mediante todo el cuerpo, y concluye por los otros cuatro sentidos, que se ejercitan mediante órganos particulares. Es posible que M. Martin se engañe en la nota CIX, donde dice, que Platon, *ántes de llegar á las sensaciones propias de cada uno de los cinco sentidos, va á hablar del placer y del dolor*. Es con motivo de las sensaciones del tacto, que Platon habla del placer y del dolor.

(1) Platon acaba de servirse de la palabra κερματίζουσα. Hace, pues, derivar θερμόν de κερματίζω.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

grandes, al penetrar en nosotros, rechazan los líquidos, que tienen partes muy pequeñas. Como no pueden ocupar su lugar, los comprimen; de móviles que eran, los hacen inmóviles; de desiguales, uniformes; y en fin, los coagulan. Un combate se traba naturalmente entre lo que se aproxima así contra naturaleza y los elementos opuestos. Este combate, esta conmocion, es el temblor, el escalofrio; y se ha dado el nombre de frio á todas estas impresiones reunidas, así como á su causa.

Si cede nuestra carne á un cuerpo, el cuerpo es duro; si cede el cuerpo á nuestra carne, el cuerpo es blando. Lo mismo sucede con los cuerpos comparados entre sí (1). Pues bien, ceden los que tienen pequeñas bases; por el contrario, los que tienen bases triangulares, teniendo en su virtud una gran estabilidad, forman la especie más sólida; y como adquiere más densidad, ella opone la mayor resistencia.

Para explicar claramente la pesantez y la ligereza, es preciso desde luego dar razon de lo que se llama lo alto y lo bajo.

Que existen naturalmente en el universo dos regiones distintas, opuestas, en que está dividido: lo bajo, hácia lo que cae todo lo que tiene una cierta masa corporal; lo alto, á donde nada sube sino por fuerza, son cosas que no pueden admitirse con verdad. En efecto, puesto que el cielo entero es esférico, todas las partes, que, colocadas á igual distancia del centro, son extremidades, son en igual forma y por la misma razon sus extremidades; y el centro, colocado á igual distancia de las extremidades, está necesariamente en la misma situacion con relacion á todas. Construido así el mundo, ¿cuál de las regiones, que acabamos de citar, puede ser llamada lo alto, cuál lo bajo, sin

(1) Es decir, que los que ceden, son blandos; y duros los que resisten.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

exponerse á dar un nombre, que de ninguna manera le convenga? Porque el centro del mundo no es naturalmente ni lo alto ni lo bajo, es el centro; y la circunferencia no es el centro; y ninguna parte tiene con el centro otra relacion que la que tiene la parte opuesta. Siendo, pues, semejantes todas las partes del mundo, y estando semejantemente dispuestas, ¿con qué derecho las aplicaremos denominaciones contrarias? Supongamos un cuerpo sólido, regular, colocado en el centro del universo; no se inclinará más hácia una extremidad que hácia otra á causa de su perfecta semejanza. Que cualquiera dé la vuelta alrededor de ese cuerpo y encontrará que, si se detiene en puntos opuestos, llamará sucesivamente con los nombres de alto y de bajo á la misma parte de este cuerpo. Siendo el universo esférico, como acabamos de decir, es contrario á la razon distinguir en él una region inferior y otra superior.

Y entónces, ¿de dónde nacen estas denominaciones de alto y de bajo? ¿Cuál es el orígen de esta costumbre de dividir el mundo en dos partes distintas? Para comprender el valor de estas preguntas, es preciso sentar los principios siguientes. Si alguno estuviese colocado en la region del mundo, ocupada particularmente por el fuego (1), en donde se encuentra reunido en masa y á donde tienden á reunirse todas sus demás partes (2), y colocada así esta persona por encima del fuego, tuviese poder para arrancar porciones de él y depositarlas en los platillos de una balanza; si levantase el fiel y colocase por fuerza estas porciones de fuego en el aire, que

(1) Es sabido que cada uno de los cuatro cuerpos elementales ocupa un lugar distinto: la tierra, el centro; el fuego, á las extremidades; el agua y el aire, entre los dos; el agua más cerca de la tierra, el aire más cerca del fuego.

(2) Es sabido tambien, que hay partes de los cuatro cuerpos elementales dispersas por todas partes en el mundo.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

es una sustancia del todo diferente (1); es evidente que una porcion más pequeña de fuego cederia con más facilidad que una grande. Porque siempre que una misma fuerza obra sobre dos cuerpos, es inevitable que el menor siga más dócilmente el impulso, y que el mayor resista más; y se dice del uno (2) que es pesado y que tira hácia abajo; y del otro (3) que es ligero y que tira hácia arriba.

Pues bien, observémonos á nosotros mismos, obrando de la misma manera en el lugar que nos está asignado. En la tierra en que habitamos, sucede á veces que tomamos sustancias terrestres, y algunas veces porciones de tierra, y las lanzamos al aire desemejante, haciendo violencia á su naturaleza, porque las unas y las otras tienden á permanecer unidas á la masa homogénea; en este caso, la parte que sea más pequeña resiste ménos, y penetra la primera en el elemento desemejante. Llamamos ligera á esta pequeña parte, y llamamos lo alto al lugar á donde sube; y llamamos pesado y bajo á lo contrario de lo ligero y de lo alto.

De donde resulta que necesariamente estas relaciones no son siempre las mismas, ocupando las masas de los cuerpos elementales lugares diferentes. Comparad un objeto ligero en una region con un objeto ligero en la region contraria, un objeto pesado con otro objeto pesado, lo bajo con lo bajo, y lo alto con lo alto; y encontrareis, que se hacen y son contrarios, oblícuos, totalmente diferentes los unos relativamente á los otros. Pero se observa una cosa, que es comun á todos los cuerpos, sean los que sean; que la direccion de un cuerpo hácia la masa de la misma naturaleza, es lo que hace que se le llame pesado, y lo que hace que se llame bajo al lugar á donde se diri-

(1) Pero cercana.
(2) El más grande.
(3) El menor.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

ge; y la direccion contraria produce nombres contrarios. Estas son las causas á que atribuimos estas maneras de ser.

En cuanto á lo áspero y á lo liso, basta dirigir una mirada sobre los cuerpos, para dar razon de estas impresiones. La dureza, unida á la diversidad de las partes, produce lo primero (1); la uniformidad, unida á la densidad, lo segundo (2).

Resta ahora explicar lo más notable que hay en las impresiones comunes al cuerpo entero; es á saber: la causa de lo que hay de agradable y de penoso en esas mismas de que acabamos de hablar, y por qué ciertas impresiones hacen nacer, en las diversas partes del cuerpo, sensaciones acompañadas de placer y dolor. Comencemos por exponer por qué razones las impresiones son seguidas ó nó de sensacion (3), recordando lo que ántes dijimos de las cosas fáciles de mover; porque así es preciso proceder en la indagacion que nos proponemos.

Cuando un órgano, que por naturaleza se mueve fácilmente, llega á recibir una impresion, áun cuando sea ligera, esta impresion se trasmite á las partes que le rodean, y por estas á otras; de suerte que, llegando hasta el alma inteligente, ésta se penetra del poder del agente. Pero si el órgano es de naturaleza contraria (4), como entónces es estable y no da lugar á ninguna trasmision circular, sólo él es el impresionado, y no pone en movimiento nada de lo que le rodea; de suerte que no comunican unas partes á otras la primera impresion recibida, la cual subsiste inmóvil en el animal; el paciente queda insensible (5). Este último fenómeno tiene lugar en los

(1) La impresion de lo áspero.

(2) La impresion de lo liso.

(3) Hasta aquí Platon habia casi confundido la impresion y la sensacion; pero ahora las distingue profundamente.

(4) Es decir, difícil de mover.

(5) Así pues, resultan dos especies de impresiones; las que

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

huesos, en los cabellos, y en todas las partes de nuestro cuerpo, compuestas principalmente de tierra; mientras que el primero se observa en la vista y el oido, sentidos en los que el fuego y el aire desempeñan un gran papel.

Veamos ahora cómo es preciso concebir el placer y el dolor. La impresion contra naturaleza y violenta, si tiene lugar repentinamente y con fuerza, es dolorosa. La impresion, que vuelve las cosas á su estado natural, si tiene tambien lugar repentinamente y con fuerza, es agradable (1). La que se produce suavemente y poco á poco, es insensible. Lo contrario sucede en las impresiones contrarias. Pero siempre que una impresion se produce con facilidad, es perfectamente sensible, sin participar nada, ni del placer ni del dolor (2). Tales son las impresiones que se refieren al fuego visual, el cual forma, como se ha dicho, durante el dia, un cuerpo estrechamente unido á

---

son seguidas de sensacion, y las que no lo son. Las impresiones seguidas de sensacion, son las que van desde el órgano hasta el alma; las impresiones no seguidas de sensacion, son las que se extinguen en el órgano. Las impresiones caminan hasta el alma, cuando el órgano se presta al movimiento que las trasmite; se extinguen en el órgano, cuando éste no se presta á esto.

(1) Por lo tanto, para que la sensacion sea dolorosa, es preciso tres cosas: primera, que sea fuerte y brusca; segunda, que encuentre resistencia en los órganos; tercera, que sea contraria á su naturaleza. Las dos primeras son las condiciones del dolor; la tercera constituye su esencia.

La sensacion agradable está sometida á las mismas condiciones. Debe ser igualmente fuerte y brusca; debe encontrar resistencia en los órganos; pero el placer, contrario al dolor, tiene la esencia contraria, puesto que restablece los órganos á su estado natural.

Esta misma teoría del placer y del dolor se encuentran en el *Filebo* y en el libro IX de la *República*.

(2) Como la impresion no encuentra resistencia en el órgano, como no le saca con violencia de su estado natural, ni le restablece tampoco con violencia, no hay ni placer, ni dolor. Sin embargo, si la impresion, que ha partido del cuerpo, llega hasta el alma, hay sensacion.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

nuestro cuerpo. Ni cortaduras, ni quemaduras, ni otras afecciones del mismo género le hacen experimentar dolor alguno (1), ni siente tampoco placer, cuando vuelve á su forma primitiva. Nosotros, sin embargo, tenemos sensaciones muy vivas y muy claras (2), segun que el fuego visual recibe tal ó cual impresion, y que en su emision encuentra tal ó cual objeto; y es que él se separa y se reune sin ninguna especie de violencia. Por el contrario, los cuerpos compuestos de partes más grandes, cediendo con dificultad al agente y trasmitiendo los movimientos recibidos á todo el animal, experimentan placer y dolor; dolor, cuando son alterados; placer, cuando vuelven á su estado primitivo. Todos los órganos, cuyas pérdidas y evacuaciones se verifican con lentitud, y que reciben bruscamente partes nuevas y numerosas, insensibles á la salida de los elementos antiguos, sensibles á la salida de los nuevos, no causan ningun dolor al alma mortal, y la procuran grandes placeres. Esto es precisamente lo que sucede con los olores buenos. Los órganos que, por el contrario, se alteran de repente y con fuerza, y que vuelven con dificultad y poco á poco á su primer estado, son el asiento de sensaciones opuestas á las precedentes (3). Esto es precisamente lo que tiene lugar en las quemaduras y cortaduras del cuerpo.

Quedan expuestas las impresiones comunes á todo el

---

(1) Un médico célebre de nuestros tiempos (Magendie) ha probado que el nervio óptico, tocado por un instrumento agudo y cortante como la hoja de un cortaplumas, no trasmite al alma ninguna impresion dolorosa, y sí sólo sensaciones de color. ¿Platon no se parece aquí á esos adivinos de que habla en varios pasajes, que anuncian la verdad, pero sin comprenderla?

(2) Platon no sólo reconoce sensaciones indiferentes, sino que las considera como las más claras, porque el placer y el dolor ponen obstáculos al conocimiento y ofuscan el espíritu.

(3) Es decir, no procuran ningun placer al alma mortal, y la causan grandes dolores.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

cuerpo (1), y los nombres dados á sus causas (2). Ahora debemos dar á conocer, segun podamos, las impresiones propias de ciertas partes del cuerpo (3), y las causas que las hacen nacer.

Pongamos por lo pronto en claro, en cuanto sea posible, lo que hemos omitido ántes al hablar de los jugos; á saber: las impresiones particulares que se refieren á la lengua (4). Es claro, que estas impresiones, como la mayor parte de las otras, resultan de ciertas contracciones y expansiones; pero además de esto, ellas están más estrechamente ligadas que las demás á lo áspero y á lo liso. En efecto, cuando partes compuestas de tierra y líquidas se introducen por las pequeñas venas, que, á manera de mensajeros, van de la lengua al corazon, y encuentran las partes húmedas y tiernas de la carne, estrechan y desecan las venas, y nos parecen agrias, si son más ásperas; acedas, si lo son menos. A las que son detergentes, que lavan toda la superficie de la lengua, y que á causa de su accion excesiva la arrancan algo y disminuyen su sustancia, como hace el nitro, se las llama amargas. Las que tienen en menor grado la propiedad del nitro y limpian moderadamente la lengua, nos parecen saladas sin amargura, y más amigas de nuestra naturaleza. Las que se calientan y ablandan mediante la temperatura de la boca, y despues de haber recibido de ella el fuego y el calor, la queman á su vez, y se suben por su ligereza hácia las partes superiores de la cabeza despedazando todo lo que encuentran, á causa de estas propiedades, se las llama picantes. Su-

(1) Así como las sensaciones que las siguen, y el placer y el dolor que se mezclan con ellas.

(2) Es decir, á las cualidades de los cuerpos.

(3) Esto es, las impresiones de los sentidos que se ejercen por órganos particulares, tales como los ojos, en oposicion al tacto, que se ejerce por todo el cuerpo en general.

(4) Es decir, las impresiones y sensaciones del gusto.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

cede algunas veces, que estas partes, aminoradas por la putrefaccion, penetran en las venas estrechas; encuentran en ellas partes terrosas y partes de aire en cierta proporcion, las mezclan agitándolas; despues de mezcladas todas estas partes, se encuentran, se infiltran las unas en las otras, forman vacíos, extendiéndose en torno de las partes que entran en las venas; y entónces, haciéndose el líquido cóncavo y extendiéndose alrededor del aire, tan pronto terroso, como puro, se forman vasos redondos y huecos, compuestos de agua y llenos de aire, de los cuales unos, los puros, parecen como trasparentes y llevan el nombre de ampollas; otros, los terrosos, se agitan y remontan, y se los designa con los nombres de levadura y fermentacion. La causa de todas estas impresiones es lo que se llama lo ácido. La impresion contraria á todas las precedentes (1), procede de una causa contraria. Cuando las partes, que entran líquidas, son de tal manera, que convienen á la naturaleza de la lengua, si ésta se halla irritada, la calman; si está dilatada, la estrechan; si está contraida, la ensanchan; restableciéndola de esta manera á su estado natural. Este remedio universal de las impresiones violentas, agradable y estimado por todos los hombres, es lo que se llama lo dulce.

Tales son los sabores. El sentido que se ejercita por la nariz no tiene especies determinadas. ¿Por qué? Porque el género de los olores es imperfecto, puesto que ningun cuerpo está proporcionado de manera que tenga un olor. Las venas, afectadas por el olor, son demasiado estrechas para las partes de tierra y de agua, y demasiado anchas para las partes de fuego y de aire. Así es que nadie ha encontrado olor á estas partes, y para ser odoríferas, es preciso que se mojen, ó que se pudran, ó que se fundan, ó

(1) A lo agrio y á lo acedo, á lo amargo, á lo salado, á lo picante, á lo ácido, Platon opone una sola impresion, la de lo dulce.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

que se volatilicen. Cuando el agua se convierte en aire ó el aire en agua, el olor se forma en el tránsito de cada uno de estos cuerpos al otro, y no es ni más ni ménos que un humor ó un vapor. Lo que siendo aire, se convierte en agua, es lo que se llama vapor; lo que siendo agua, se convierte en aire, es lo que se llama humor. De aquí procede, que los olores son más finos que el agua, y más gruesos que el aire. Esto es lo que manifiestamente sucede, cuando un hombre poniendo un obstáculo á su respiracion (1), otro aspira con fuerza el hálito del primero; ningun olor se mezcla con el aire, y el soplo llega completamente inodoro. Se han distinguido sólo dos géneros de olor, cuyas variedades no han recibido nombre, porque no se componen de un mayor ó menor número de especies simples; y estos dos géneros, que aparecen en claro, han sido llamados lo agradable y lo desagradable; el uno irrita y atormenta toda la cavidad, que se extiende desde la coronilla de la cabeza hasta el ombligo; y el otro acaricia esta misma parte y la restituye con un sentimiento de placer á su estado natural.

Un tercer sentido (2), un tercer órgano, se ofrece á nuestro exámen, que es el oido. ¿Cuáles son las causas de las impresiones que á él se refieren? Hé aquí lo que tenemos que explicar. Digamos, en general, que el sonido es un impulso trasmitido por el aire, á través de los oidos, del cerebro y de la sangre (3) hasta el alma. El movimiento producido de esta manera, que parte de la cabeza y termina en la region del hígado, es la impresion del oido (4). Si el movimiento es rápido, el sonido es agudo; si es lento, el sonido es grave; si es uniforme, el so-

(1) La de una mordaza, por ejemplo. Véase la nota CXXI de M. Martin.

(2) Particular, sin contar el sentido general, el tacto.

(3) Es decir, á través de las venas.

(4) Que se hace sensacion del oido al llegar al alma.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

nido es igual y dulce, y es rudo en el caso contrario. En cuanto á la armonía entre unos y otros sonidos, es asunto que trataremos más adelante.

Resta un cuarto sentido, un cuarto órgano, en el que es preciso distinguir mil variedades, que llamamos colores; especie de llama que sale de los cuerpos, y cuyas partículas, proporcionadas al fuego de la vista, se unen á él para producir la sensacion. Las causas y el orígen del fuego visual han sido precedentemente explicadas, y es llegado el momento de dar razon de los colores de la manera más verosímil. De las partículas que se desprenden del cuerpo y vienen á encontrar al fuego visual, unas son más pequeñas que las partes del fuego visual, otras son más grandes y otras iguales. Las partículas iguales no causan sensacion, y se las llama trasparentes; pero las que son más grandes y más pequeñas, las unas contraen, las otras dilatan, el fuego visual, obrando sobre él como obran lo caliente y lo frio sobre la carne, y como lo agrio y todas las sustancias activas que hemos llamado picantes sobre la lengua. Lo blanco y lo negro son impresiones análogas á las precedentes, pero relativas á un órgano distinto, y por esta razon nos parecen diferentes. Es preciso definirlas de esta manera: lo blanco es lo que dilata el fuego visual, y lo negro lo que tiene la propiedad contraria. Cuando el fuego exterior, encontrando el de la vista con un movimiento más rápido, le dilata hasta los ojos, cuyas aberturas disuelve y divide violentamente y hace correr esta mezcla de fuego y agua, que llamamos lágrimas; cuando el fuego visual, á su vez, sale al encuentro y salta como la llama de un relámpago; cuando el fuego, que se introduce de la parte de fuera, se extingue en la humedad del ojo; cuando, en fin, mil colores nacen de estas combinaciones, entónces decimos que la impresion experimentada es la del rayo, y llamamos brillante y resplandeciente á la causa que lo produce. Hay otro género de fuego, inter-

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

medio entre los precedentes que llega hasta el líquido contenido en los ojos, que se mezcla con él, que no brilla, pero que por su esplendor, combinado con esta humedad en que penetra, presenta el color de la sangre, y es lo que llamamos lo encarnado. Lo brillante, unido á lo encarnado y á lo blanco, da orígen al color leonado. La proporcion de esta mezcla, aunque se supiese, no seria prudente decirla, puesto que no se puede dar de ella una razon cierta, ni áun probable. Lo encarnado, combinado con lo negro y lo blanco, produce el color púrpura. La misma composicion, más encendida y con una dósis mayor de negro, produce un color más oscuro. Lo rojo es una mezcla de lo leonado y de lo moreno. Lo moreno, de lo blanco y de lo negro. Lo amarillo, de lo blanco y de lo leonado. Lo blanco, unido á lo brillante y cayendo en lo negro recargado, da orígen al azul oscuro. Éste, combinado con el blanco, da el azul claro; y lo rojo combinado con lo negro, da el verde. Con respecto á los demás colores, estos ejemplos dejan ver suficientemente, por qué mezclas se puede dar razon de su formacion de una manera verosímil. Pero si se intentase verificar estas indicaciones mediante la experiencia, se desconoceria la diferencia que separa la naturaleza humana de la divina. Son tales la esencia y el poder de la divinidad, que es para ella un juego el reunir una multitud de elementos; siendo así que no hay hombre, ni le habrá jamás, que sea capaz de realizar ni una ni otra de estas operaciones.

Estos son los principios que existian por virtud de la necesidad, y el Artífice de lo mejor y más bello, que existe, tomó estos elementos de entre las cosas que devienen ó tienen comienzo, cuando engendró el dios que se basta á sí mismo, porque es perfecto (1). Se sirvió de ellos, como causas auxiliares, para ejecutar sus designios, y

(1) Es decir, el cielo ó el mundo.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

él, por su parte, se esforzó en formar todas sus obras á imágen del bien. Hé ahí por qué es preciso que distingamos dos clases de causas, la una necesaria, la otra divina; y que indaguemos en todas las cosas la causa divina, á fin de obtener una vida dichosa en la medida que permite nuestra naturaleza, pero sin despreciar la causa necesaria por respetos á la otra; debiendo estar persuadidos de que sin ellas jamás seremos capaces de comprender este supremo objeto de nuestros estudios y de nuestros deseos; ni, por consiguiente, de poseerle y de participar de él en cierta manera.

Ahora que, á manera de obreros, hemos reunido en estos dos géneros de causas los materiales necesarios para acabar el tejido de nuestro discurso, apresurémonos á volver al punto de partida, á recorrer de nuevo el camino andado, y llevemos esta discusion al fin y al término que le convienen (1).

Como dijimos al principio, todas las cosas estaban en desórden, cuando Dios puso en cada una, tomada aparte, y en todas, tomadas en junto, toda la medida y toda la armonía que estaban en su poder, y que la naturaleza de aquellas consentia. Porque ántes ninguna de ellas mostraba el menor rastro de este órden, como no fuera por casualidad; y en general puede decirse que nada merecia ser llamado con los nombres con que hoy dia designamos las cosas, tales como el fuego, el agua y otras. Dios, por lo pronto, puso órden en esta confusion; despues se sirvió de todo ello para formar este universo, animal único, que encierra todos los animales mortales é inmortales. Él mismo fué el artífice de los animales divinos; pero respecto á los animales mortales, encargó á sus propios hijos el cuidado de producirlos.

---

(1) Aquí comienza lo que puede llamarse la tercera parte de este diálogo.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

Estos dioses siguieron el ejemplo de su padre. Habiendo recibido de sus manos el principio inmortal del alma, construyeron y dieron á ésta un cuerpo mortal, como un carro, para conducirla. En este mismo cuerpo colocaron además otra especie de alma, la que es mortal, asiento de las pasiones violentas y fatales; por lo pronto, el placer, el mayor cebo para el mal; despues el dolor, que nos aleja del bien; la audacia y el temor, imprudentes consejeros; la cólera, rebelde á la persuasion; la esperanza, que se deja seducir por la sensacion irracional y por el amor desenfrenado. De todas estas cosas, mezcladas segun las leyes de la necesidad, compusieron la especie mortal. Por temor de manchar el principio divino más de lo necesario, señalaron al alma mortal una estancia distinta en otra parte del cuerpo, despues de haber colocado como un istmo y un límite entre la cabeza y el pecho, el cuello, para separarlos.

En el pecho y en lo que se llama torax sujetaron el género mortal del alma. Pero como en esta alma habia todavía una parte mejor y otra peor, dividieron en dos estancias la cavidad del torax, al modo como se hace para separar el departamento de las mujeres del de los hombres, y pusieron en medio el diafragma á manera de tabique. La parte del alma, que participa del ardor viril y del valor, dispuesta á atrevidas empresas, la colocaron más cerca de la cabeza, en el intervalo que média entre el diafragma y el cuello, á fin de que, subordinada á la razon y de acuerdo con ella, comprimiese mediante la fuerza los deseos violentos, cuando no se sometian espontáneamente á las órdenes que la razon les envia de lo alto de su ciudadela. El corazon, nudo de las venas y orígen de la sangre que se derrama desde allí con fuerza por todos los miembros, fué colocado en la estancia de estos satélites de la razon; á fin de que, siempre que el alma belicosa se irrite, advertida por la razon de que se va á rea-

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

lizar alguna accion injusta bajo la influencia de las excitaciones exteriores ó de las pasiones de dentro, el corazon trasmita sobre la marcha, por todos los canales y á todas las partes del cuerpo, los consejos y las amenazas de la razon, para que todas estas partes se sometan á ella y sigan exactamente el impulso recibido, y que se asegure la autoridad de aquello que es lo mejor que existe en nosotros. Y despues, como el corazon debia estremecerse en la espera del peligro y en el calor de la cólera, y como sabian de antemano que todo este furor tendria su causa en la accion del fuego, los dioses vinieron en auxilio del corazon; formaron y colocaron sobre él el pulmon, órganò blando y desprovisto de sangre, y que además está lleno interiormente de poros, como una esponja, á fin de que, recibiendo el aire y las bebidas, refrescase el corazon, le calmase y le aliviase del calor en que arde. Hé aquí por qué dirigieron los conductos de la traquearteria hácia el pulmon, y colocaron á éste próximo al corazon, á manera de una blanda almohada; á fin de que, cuando la cólera hiciese latir el corazon con fuerza, encontrase éste un órgano que cede ante él y lo refresca, y pudiese obedecer con ménos fatiga á la razon al mismo tiempo que al alma belicosa.

Con respecto á la parte del alma, que desea los alimentos y las bebidas, cosas todas que constituyen una necesidad, atendida la naturaleza del cuerpo, los dioses la colocaron en la region que se extiende desde el diafragma hasta el ombligo. Construyeron en todo este espacio como una despensa, donde el cuerpo pudiese encontrar su alimento. Le encadenaron allí como una bestia feroz, que era necesario alimentar, si la raza mortal habia de subsistir. Para que pudiese alimentarse sin cesar en tal departamento, y para que, estando situada lo más léjos posible del alma, que tiene el gobierno, causase la menor turbacion y el menor ruido posible, y pudiese escoger en paz el

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

partido más prudente consultando el interés comun; los dioses, por todos estos motivos, la redujeron á ocupar este puesto. Vieron que no estaba en su naturaleza el comprender la razon de las cosas; que si llegaba á experimentar alguna sensacion, no se molestaria en indagar las causas; que dia y noche se dejaria seducir por imágenes y fantasmas, y entónces, con la idea de prestarle auxilio, los dioses formaron el hígado, y lo colocaron en su misma estancia. Le hicieron denso, liso, brillante, suave, y le dieron al mismo tiempo amargor, á fin de que el poder del pensamiento, al salir de la inteligencia, fuese á reflejar sobre su superficie, como sobre un espejo, que, recibiendo las impresiones de los objetos, presenta á la vista las imágenes. De esta suerte el pensamiento sujeta esta tercera alma y la amedrenta con sus amenazas, cuando, utilizando la parte amarga del hígado, la derrama ó esparce sutilmente por el órgano entero, que toma el color de la bilis; le estrecha y le comprime; le hace áspero y le cubre de arrugas; y entónces tambien, doblando el gran lóbulo que estaba recto, contrayéndole, cerrando y obstruyendo las puertas y los depósitos del hígado, nos causa dolor y disgusto. Pero cuando una inspiracion serena, nacida de la inteligencia, pinta en el hígado imágenes contrarias; cuando deja en reposo la parte amarga, evitando mover y tocar nada que contrarie su naturaleza; cuando utiliza y se sirve de la dulzura contenida en el hígado; cuando restituye á las partes del mismo su posicion recta, su lisura y su libertad; entónces hace gozosa al alma, que habita cerca del hígado, y le da durante la noche la calma y la tranquilidad; y durante el sueño, le da la adivinacion, que ocupa el lugar de la razon y de la sabiduría, de que no participa.

De este modo, los autores de nuestro sér (1), teniendo

(1) Los dioses subalternos.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

en cuenta las órdenes de su padre, que mandó dar á la raza mortal toda la perfeccion posible, organizaron de un modo excelente hasta la parte inferior de nuestra naturaleza; y para que pudiese al ménos vislumbrar la verdad, le dieron la adivinacion. Es evidente que la adivinacion no es más que un modo de suplir la imperfeccion intelectual del hombre. En efecto, nadie en el pleno ejercicio de la razon, ha llegado nunca á una adivinacion inspirada y verdadera, porque para esto es preciso que el pensamiento esté entorpecido por el sueño, ó extraviado por la enfermedad ó por el entusiasmo (1). Pero al hombre sano es á

(1) Esta teoría es muy diferente de la de Hipócrates, que, sin ser verdadera, es por lo ménos mucho más probable. Hipócrates admite la adivinacion en el sueño, mediante el sueño, y hé aquí cómo lo explica.

El sueño es un fenómeno exclusivamente corporal que sólo afecta al cuerpo. El cuerpo es el que duerme y sólo el cuerpo. En cuanto al alma, ella vela en el cuerpo dormido, como vela en el cuerpo despierto. El alma vela siempre.

Durante el sueño del cuerpo, el alma realiza todas las operaciones de la vigilia. Piensa, conoce las cosas sensibles, es decir, ve, escucha, percibe en general sin los órganos de los sentidos; se mueve, marcha; se regocija, se aflige, se irrita, experimenta indistintamente todas las pasiones. El alma vela como de ordinario; la única diferencia es que vela sola.

Pero esta diferencia produce otra de más consideracion y más ventajosa para al alma. Cuando el cuerpo vela, la existencia del alma aparece como repartida entre cuerpo y alma; el alma no está enteramente consagrada á sí misma. Es preciso, en efecto, que el alma provea á las necesidades del cuerpo y á su satisfaccion; es preciso que preste su auxilio á los cinco sentidos; es preciso que se emplee en mover los nervios; es preciso que preste su atencion á mil asuntos. Pero si el cuerpo duerme, el alma se pertenece á sí misma, es independiente y dueña absoluta en sus departamentos; piensa por sí misma y para sí misma, con una claridad, una extension y un poder extraordinarios. Así es, que el que pudiese conocer estos pensamientos, es decir, estos sueños, y pudiese interpretarlos, podria reputársele como el sabio entre los sabios.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

quien toca examinar las palabras pronunciadas durante el sueño ó la vigilia, cuando el espíritu es trasportado por la adivinacion ó por el entusiasmo; discutir y someter á la prueba del razonamiento las visiones y las apariciones; é indagar cómo y para quiénes anuncian un bien ó un mal presente, pasado ó futuro. El que ha estado delirando y aún le dura el delirio, no se halla en estado de juzgar sus propias visiones y sus propias palabras; y se ha dicho con razon, hace ya mucho tiempo, que sólo el sabio obra bien, se conoce á sí mismo, y sabe lo que le concierne. Ved por qué la ley ha instituido los profetas, jueces de las adivinaciones inspiradas. A veces se los llama adivinos, ignorando que en realidad son los intérpretes de las palabras y de las visiones enigmáticas, y que léjos de ser adivinos, su verdadero nombre es el de profetas de las cosas reveladas por la adivinacion (1). Tal es, pues, la razon de la naturaleza del hígado, y del lugar en que ha sido colocado; á saber, la adivinacion. Durante la vida, presenta los signos más claros de este hecho; privado de la vida, se hace oscuro: y los indicios que suministra aparecen demasiado borrados, para que puedan deducirse presagios ciertos (2).

---

(1) M. Martin observa, con razon, para dar claridad á este pasaje, que la palabra προφήτης significa etimológicamente el que *proclama las predicciones* y no *el que prevé el porvenir*.

(2) Es interesante hacer ver el curso y progreso de las ideas sobre la adivinacion desde Platon hasta Aristóteles. A nuestro parecer, nada más sensato en esta materia, que el pequeño tratado, *De la adivinacion en el sueño*, de Aristóteles.

Se cree generalmente, dice Aristóteles, que los ensueños nos son enviados por los dioses como avisos para el porvenir. Que los dioses nos envien nuestros ensueños, puede admitirse en el sentido que todo nos viene de ellos; pero que quieran por este medio revelarnos los acontecimientos futuros, hay mucha dificultad en creerlo. Independientemente de otros mil absurdos que envuelve esta suposicion, resultaria el siguiente: que los dioses concedian

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

En cuanto á la víscera vecina, oid la razon de su formacion y del lugar que ocupa al lado izquierdo. Su mi-

este favor á los hombres ménos dignos, y lo mismo á los animales, porque los animales sueñan.

Sin embargo, nuestros ensueños se refieren á veces y hasta con frecuencia á sucesos que sobrevienen.

Aristóteles reconoce este hecho, y le explica múy filosóficamente. Estas relaciones entre los ensueños y los sucesos subsiguientes son casi siempre meras coincidencias. No es porque yo sueño el que el suceso tenga lugar, ni el que el suceso tenga lugar es causa de que yo sueñe, sino que por una coincidencia completamente fortuita yo tengo tal sueño y tal suceso se realiza. ¿Y deberá sorprender esta coincidencia? Lo sorprendente seria, que siendo tantos los sueños que tenemos, y tantos los hechos que se realizan, no tuvieran lugar nunca estas coincidencias accidentales.

Ahora, en ciertos casos particulares, la relacion que se observa entre tal sueño y tal suceso, no es una simple coincidencia, porque puede suceder que el sueño sea la causa ó el signo del suceso.

Hé aquí cómo puede naturalmente ser la causa. Todos saben muy bien cuánto no influyen los pensamientos y las acciones de la vigilia sobre los pensamientos y las acciones del sueño, es decir, sobre los ensueños; ¿por qué la recíproca no ha de poder ser verdadera? ¿Y no se concibe que nuestro sueño pueda tener una influencia real, aunque sin darnos cuenta de ella, sobre nuestras determinaciones y sobre nuestras acciones de la vigilia? ¿No pueden ciertos sueños poner nuestro espíritu en tal ó cual predisposicion? ¿No pueden ciertos sentimientos que nos han agitado vivamente poner nuestra voluntad en tal ó cual direccion? Esto aparecerá incontestable á cualquiera que reflexione en ello.

Los sueños pueden igualmente ser señal de las afecciones mórbidas, que se declaran más tarde en el que sueña. En efecto, nuestras enfermedades son evidentemente precedidas por toda clase de movimientos insólitos en nuestra organizacion. Estos movimientos son muchas veces imperceptibles durante el dia y la vigilia, porque se ven como borrados y como cubiertos por movimientos más considerables y por impresiones más vivas. Pero durante la noche y el sueño, estos pequeños movimientos, á falta de otros, nos parecen muy grandes, y estas débiles impresiones muy enérgicas. Así es como se imagina uno oir los truenos y los rayos, sólo con que haya llegado al oido un pequeño ruido; se cree

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

sion consiste en mantener el hígado siempre puro y brillante, como una esponja, destinada á limpiar un espejo, y siempre dispuesto á llenar este oficio. Por esta razon, cuando estando enfermo el cuerpo, el hígado se encuentra sucio, la sustancia esponjosa del bazo que está hueco y sin sangre, recibe estas impurezas y vuelve al órgano su primera limpieza. Lleno de estas impurezas, el bazo se agranda y se infla; pero desde el momento en que el cuerpo recobra la salud, vuelve á su volúmen natural.

En cuanto á la naturaleza del alma, á la distincion entre una parte mortal y otra parte divina, á su separacion y á su localizacion, y en cuanto á las razones que han determinado esta distribucion, para poder decir: hé aquí la verdad, seria preciso haberlo aprendido de Dios mismo. Pero por lo menos, que deben tenerse por probables todas estas consideraciones, es lo que tanto más se puede afirmar, cuanto más en ello se reflexiona. Prosigamos, pues, nuestros estudios, siguiendo el mismo método. Es preciso que acabemos de explicar la formacion del cuerpo. Hé aquí el razonamiento segun el que se puede conocer mejor su estructura.

Los autores del género humano sabian la intemperancia con que nos arrojariamos á comer y beber, y que en nuestra glotonería iriamos más allá de lo conveniente y de lo que reclaman nuestras necesidades. Para alejar de nosotros las enfermedades y la muerte, y para que la especie mortal no pereciese desde el instante de su nacimiento, los dioses previsores hicieron lo que se llama el

---

tocar con un brasero encendido con sólo tener un pequeño escozor en cualquier parte del cuerpo. El sueño entónces es un verdadero síntoma, y si se quiere un aviso.

Hé aquí la verdad sobre los ensueños y su extension; el que crea hallar en esto otra causa que un signo en los casos particulares que acabamos de citar, y una coincidencia en todos los demás, es víctima de su imaginacion y de su credulidad.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872